

DIARIO DE CUNDINAMARCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año \$ 10-00
 Por un mes 1-00

Este periódico se publica todos los días,
 menos los domingos.

Bogotá, Jueves 21 de diciembre de 1871.

Se reciben suscripciones:—En Bogotá, en la Imprenta de GAITAN, carrera de Neiva,
 calle 1, número 18; fuera de Bogotá, en las Agencias correspondientes.
 Director i cultor — J. H. GAITAN.

REMITIDOS I ANUNCIOS.

REMITIDOS—Se insertan, previo exámen, a \$ 3-00 columnas.
 ANUNCIOS } Por la 1.ª publicación... 0-05 cves. línea.
 } Por cada nueva id..... 0-02! —
 EN Todo debe pagarse adelantado.

El "Diario."

MANUEL MURILLO,

PRESIDENTE DE LA UNION
 EN EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL.

elejido por los votos de los siguientes Estados:

- Bolívar, Magdalena,
- Boyacá, Panamá,
- Cundinamarca i Santander.

Correspondencia del Diario.

SOBRE INSTRUCCION POPULAR.

Berlin, octubre de 1871.—39, Lutzowstrasse.

Reforma ortográfica de la lengua castellana—Lo que importa para la instruccion popular—El método del sonideo—La pronunciacion del idioma castellano en América—Jurisdiccion de la academia española—La h—Palabras que se confunden—La reforma sería una medida social i económica.

Una cuestion, en mi humilde opinion, de poco momento, en circunstancias ordinarias, pero de la mas vasta trascendencia al tratarse de fundar un sistema racional i positivo de educacion en Colombia, ha venido como una maldicion a dividir los ánimos de los que en aquel país escriben, leen i discurren i tienen, por lo tanto, en su poder la direccion de la opinion pública. Esta cuestion es la de la ortografía castellana, que Dios no permita que se vuelva cuestion de partido, como lleva trazas de valverse, de donde resulte que los que nos desvíamos de los usos i costumbres de la madre patria en esa materia, nos veamos afiliados entre los enemigos de la propiedad,

Esto no quiere decir que en Colombia se escriba actualmente desviándose gran cosa del uso de los escritores españoles; pero hemos entrado en el camino de las reformas, i conviene, no solo perseverar en ellas, sino proceder con mayor energía hasta poner la ortografía castellana de acuerdo con nuestro modo de pronunciar. Hemos salido de la g antes de e i de i, de la y (griega) como vocal, de la r antes de consonante; pero conservamos letras completamente inútiles, tales como la v, la z i la x, que deben eliminarse con el objeto de que nuestros niños aprendan pronto, fácil i sólidamente el idioma patrio.

Ya he hablado del método de enseñar el idioma por medio del sonideo; lo inventaron los alemanes, favorecidos por la estructura de su lengua, en la que todas las palabras se pronuncian como se escriben con poquitas escepciones, las que estan en vía de desaparecer, segun lo comunicó hace algunas semanas al hablar de la conferencia del profesor Michaelis. Tambien he dicho ya que el sonideo es adecuado para aprender el castellano, con tal de que en todo i por todo se escriba como se pronuncia. En la América española entera la pronunciacion es idéntica; i nótese de paso que en España mismo, los valencianos i los habitantes de otras provincias, pronuncian el idioma castellano como nosotros; lo que explica por qué pronunciamos así: no es por influjo del clima ni por otras circunstancias, sino sencillamente porque los primeros colonos españoles que se establecieron en la América, eran oriundos de las provincias citadas, i dejaron en ellas establecido su modo de pronunciar. Pero hai mas, en España, saliendo de Castilla, nadie habla castellano, exceptuando las pro-

adelante, de luchar sin cesar, tenia que tropezar con el idioma, i hillo ya despojado de algunas cosas irracionales. Pero no hai que pararse, ni dejarse amedrentar por los defensores de lo viejo, que han vuelto a la carga con refuerzo de municiones. El idioma escrito es la representacion de la palabra hablada, su verdadera i fiel fotografía; es lo que los signos de la música para su expresion melodiosa. Los signos musicales son unos mismos en el mundo entero, porque son el fiel trasunto de la entonacion que representan. O tenemos que pronunciar la b i la v, la c, la z i la s con su verdadero sonido, o que escribir como pronunciamos: lo primero es difícil, si no imposible, porque es retroceder; i nosotros no retrocedemos; lo segundo es lo racional i hacedero, porque es ir adelante, i allá vamos nosotros.

• Quien se imagine que retrocedamos del camino andado, o siquiera nos paremos a tomar aliento en nuestra marcha adelante, ese se equivoca grandemente; ese ignora lo que significan el Hércules mitológico i los trabajos que ejecutó; ese no sabe que todo pueblo que se encuentre en la fatal situacion topográfica que el nuestro, rodeado de dificultades estupendas de toda especie, impuestas por la naturaleza, i abrumado además por un pasado absurdo, legado de las leyes, costumbres e ignorancia españolas, tiene que luchar sin tregua ni descanso, i una vez en el ardor de la lucha nada lo detiene, ni nada deja de ser allanado por él. Al idioma le llegará su vez tanto mas temprano cuanto mas interes se tome por dar al pueblo una instruccion fácilmente adquirible i sólida.

El sonido requiere que cada letra, sea vocal o consonante, tenga sonido por sí sola. Cuando se enseña a leer, escribir i hablar, este método ha...

posible emplear para leerla i escribirla, e sonideo, pues las letras que la componen se pronuncian poco mas o menos, en su orden, del modo siguiente: *ei, ou, iu, tchi, eich*, i la palabra se lee poco mas o menos *caf*. ¿Puede darse una irregularidad semejante? I de estas palabras hai por centenares en inglés i frances, debiéndose sin duda a eso que esos pueblos estén tan atrasados en instruccion popular, porque el conocimiento del idioma patrio es el fundamento indispensable de la instruccion, i en Francia e Inglaterra, o se arredran con las dificultades que ofrece su estudio, o emplean en él el mejor tiempo de la juventud. No hai, pues, por qué maravillarse de la ignorancia de las masas populares i proletarias en países cuyo lenguaje ofrece tantas irregularidades, que para leerlo i escribirlo bien, se necesita el conocimiento especial de cada palabra.

• La palabra *jorobado* se descompone, segun el método del delecteo en los sonidos *jota, o, rr, o, b, a, de, o*. Un niño que apenas conociera las letras por este nombre, i diera con esta palabra, la pronunciaría naturalmente *jotaorrobadeo*; i aunque él mismo fuera *jorobado*, no le sucaria sentido ninguno. Pero si la supiera sonidear, *je, o, re, o, be, a, de, o*, diría en el acto *jorobado*. Nótese que si pongo una e despues de cada consonante, esta no suena, i lo hago únicamente para dar una lijera idea de la pronunciacion segun el método del sonideo.

Andaluz, paz, vivir, preciso, no se pueden sonidear enteramente, a causa de la z i de la c, que pronunciamos como s, i de la v que pronunciamos como b. Lo natural es escribir como se pronuncia, *andaluz, pas, bibir, preciso*. Hombre tampoco puede sonidearse, debido a la h que no suena. I Por

da. eno, pin- is del rio asada la to traba- mo para a casa de go pasur- café con las cuas lo estam- bien un na rama- dos po- do donde rios para está bien la mejor obtuvo ol tica, obtu- bronce. despren- medicina, a ni dro- goicos. lo ponga, ho tas serán cada una. osicion de n para la o la suer- dando el i el de la las bole- que, en el a con los Jo Osorio a eundra no Vía- z; Gua- Ricardo n; Pica- onzález; Juanari; Carle- for doc- unto Vi- Segundo Pasago r Maria- Prieto; Jean de se hayan teria co rvera de la carre- balla de

F-2230

P-173. 124. d. 123.4.12.

Prens de Chan. C.U.C. Santos 25. 11.21-1871. 47. 12. - Box.

Carta
docto
y
gundo
usaya
Maria-
Prieto;
Juan de
obnyan

eria do
era de
carre-
alla do
as para
henece
arroja-
no les
que en
garan-
26-15

ta im-
dicos:
actor el
erra. Se
los; cada
an doc-
esantes
a mayor

co, lite-
a en Pa-
s. Cada
olumna.
so.

literatura
es, artes
industrial
de Pana-
scripcion

cion des-
s de ins-
comple-
muestras
semana:
as i cada
ascricion.

ERO 21.

AS.

Pero de la mas vasta trascendencia al tri-
tarle de fundar un sistema racional i posi-
tivo de educacion en Colombia, han venido
como una maldicion a dividir los animos
de los que en aquel pais escriben, leen i
discurren i tienen, por lo tanto, en su po-
der la direccion de la opinion publica. Es-
ta cuestion es la de la ortografia caste-
llana, que Dios no permita que se vuelva
cuestion de partido, como lleva trazas de
volverse, de donde resulta que los que nos
desviamos de los usos i costumbres de la
madre patria en esta materia, nos vemos
afiliados entre los enemigos de la propiedad,
de la moral i de la religion, o por lo menos
entre los utilitaristas i padre-jacintistas de
la peor especie.

Como he dicho, segun mi humilde opi-
nion, en circunstancias ordinarias, importa
un bledo escribir segun los preceptos de la
academia española o en contradiccion con
ellos. El hombre ya educado puede hacer
de su capu un sayo; escriba como escribie-
re, siempre que no sean disparates de sen-
tido, réjimen, concordancia o puntuacion,
será entendido, i entenderá lo escrito por
otro, sean cuales fueren las letras que for-
men las palabras; quiero decir que si el
mas esforzado campeon de la academia es-
pañola en Bogotá, recibiera la siguiente es-
quelita: "Bergara i Bergara de mi corason,
bente u almorsar conmigo oi a lus nuebe;
ai nueba cosinera en casa, i abrá sesinu de ba-
ca i uebos. fritos, chocolate de azúcar con
biscochos i demas de casa. Pas i bendision,
&c." apuesto ciento contra uno a que no
faltaria a la cita.

Vése, por tanto, que en la práctica sería
i positiva de la vida, la ortografia es cosa
de poco momento; pero es todo lo contra-
rio al tratarse de fundar un sistema sólido i
racional de instruccion en Colombia: entón-
ces el conocimiento del idioma, o sea la ca-
pacidad de hablarlo, leerlo i escribirlo, hace
un papel importantísimo, porque esa capa-
cidad es la base indispensable sobre que
descansa el edificio de la instruccion cientí-
fica. Lo primero i principal es, pues, hacer
de modo que la capacidad de hablar, escri-
bir i leer el idioma patrio, se adquiera de la
manera mas pronta, fácil i sólida.

El idioma castellano tal cual se pronun-
cia en Colombia, está en contradiccion con
la ortografia que usan los escritores espa-
ñoles, que algunos literatos colombianos
quieren introducir de nuevo en nuestro mo-
do de escribir con todos sus periquitos.

tera la pronunciacion es idéntica, i nótese
de paso que en España mismo, los valen-
tianos i los habitantes de otras provincias,
pronuncian el idioma castellano como noso-
tros; lo que explica por qué pronunciamos
así: no es por influjo del clima ni por
otras circunstancias, sino sencillamente por-
que los primeros colonos españoles que se
establecieron en la América, eran oriundos
de las provincias citadas, i dejaron en ellas
establecido su modo de pronunciar. Pero
hai mas, en España, saliendo de Castilla,
nadie habla castellano, exceptuando las pro-
vincias en que se pronuncia como nosotros.
Testigo de ello el señor Rafael Núñez, a
quien no se tachará de incompetente, i que
viajó por España con detenimiento, sin po-
der entender casi a nadie. De modo que
reduciendo a cifras el número de poblacio-
nes que hablan i escriben el idioma de la
academia española, la jurisdiccion de ésta
es como de uno a treinta, lo que nos dá
derecho para nombrar en Madrid una aca-
demia corresponsal de la hispano-americana,
para conquistar a los castellanos a nuestro
modo de escribir i hablar. Puesto que so-
mos la mayoría ¡i qué mayoría! tocamos
dar la lei, i la daremos temprano o tarde,
así en lenguaje como en política, ciencias
i literatura.

Dije que en la América española entera
se pronunciaba el idioma uniformemente;
pero ahora recuerdo que hai que exceptuar
a los limeños españolizados, que hacen es-
fuerzos vanos por pronunciar la z, con lo que
casi se ponen en ridiculo. En cuanto a orto-
grafia, en Venezuela, i el Perú son fieles
observadores de los mandatos de la aca-
demia española; i es tal el celo de algunos
de los escritores de esos dos países en ese
sentido, que se proponen: en Venezuela es-
criben *esperar* i *extirar*, i en el Perú, ade-
mas de eso, *muger*, *gefe*, *egecutar*, *Poder*
Ejecutivo, *egercitar* i hasta *judicial*.

En Colombia no hai riesgo de que caigan
en tales excesos, sino los recientemente con-
vertidos, que siempre se van a los extremos.
Pero esos serán pocos. La tendencia jene-
ral ahí es a escribir las palabras con signos
que representen su verdadero sonido, bnjo
el impulso, visible, afortunadamente en to-
dos sentidos, en política, en industria, en
ciencias, en artes, que lleva a los colombia-
nos adelante, adelante siempre, echando a
un lado, obstáculos, venciendo dificultades,
sobreponiéndose a todo. Ese afan de ir

puestas por la naturaleza, legado de las
leyes, costumbres e ignorancia españolas,
tíene que luchar sin tregua ni descanso, i
una vez en el ardor de la lucha nada lo de-
tiene, ni nada deja de ser allanado por él.
Al idioma le llegará su vez tanto mas tem-
prano cuanto mas interes se tome por dar
al pueblo una instruccion fácilmente adqui-
rible i sólida.

El sonido requiere que cada letra, sea
vocal o consonante, tenga sonido por sí
sola. Cuando se enseña a leer, escribir i
hablar por este método, las consonantes se
pronuncian aisladamente como cuando están
en composicion de palabras. Para daries ese
sonido aislado tal cual debe ser, se requiere
la viva voz del maestro. Algo se parece
sin embargo a la pronunciacion de las conso-
nantes en frances cuando están seguidas de
e muda. Si se adoptara ese método para
aprender el idioma castellano, las consonan-
tes serian las siguientes, con su pronuncia-
cion respectiva aproximada debajo. La e es
muda:

b — c — d — f — g — l — ll — m
be — ce — de — fe — ge — le — lle — me
n — ñ — p — q — r — rr — s — y
ne — ñe — pe — qe — re — rre — se — ye

Como la c i la g no se usarian sino ántes
de a, o i u, deberian tener el sonido *ge*, *que*.
En cuanto a la g, se haria observar a los
niños que su uso se reduciria a representar
el sonido de *ge* ántes de e i de i, al paso
que la c lo representaria ántes de a, o i u.
Esa pequeña irregularidad no seria estorbo
al buen éxito del método del sonideo.

Increíble casi es la facilidad que la adop-
cion de esta reforma llevaria al aprendizaje
del idioma por medio del sonideo. El niño
aprende el signo i el sonido de cada letra, i
no necesita de mas para leer i escribir cor-
rientemente.

Pongamos como ejemplo la palabra *derra-
mar*: si el niño conoce el signo i el sonido
de cada una de las letras que la componen,
la leerá sin pararse, de corrido, porque no
tiene otra cosa que hacer que pronunciar
en su órden cada una de sus letras *de, e, rr,
a, me, a, re*, con su propio sonido, i la es-
cribirá correctamente si se la dictan.

Con el deletreo, imprescindible en idio-
mas como el frances i el inglés, esto no es
posible. Supongamos la palabra inglesa
cough, que en una de mis corresponden-
cias anteriores no fué bien escrita. Es im-

re, o, be, a, de, o, diria en el acto *jordado*.
Nótese que si pongo una e despues de cada
consonante, esta no suena, i lo hago única-
mente para dar una lijera idea de la pro-
nunciacion segun el método del sonideo.

Andaluz, paz, vivir, preciso, no se pue-
den sonidear enteramente, a causa de la z
i de la c, que pronunciamos como s, i de la v
que pronunciamos como b. Lo natural es
escribir como se pronuncia, *andaluz, pas,
bibir, presiso. Hombre* tampoco puede soni-
dearse, debido a la h que no suena. ¿ Por
qué no escribir *ombre*? En la lengua ita-
liana, hermana carnal de la española, la h
etimológica ha desaparecido por entero.
Uomo, hombre, se escribe sin h, i esto tiene
tanto mayor peso para convencernos de eli-
minaria del español, cuanto que en éste el
diptongo *uo* al principio de palabra, deberia
estar precedida de h eufónica. *Ovo, huevo,
avere, haber*, no llevan h en italiano. ¿ No
es esta letra en español tan inútil como en
italiano? Por qué la conservamos. ¿ Aca-
so para verla escrita, aun por jente letrada,
en *hir, hoigo, hai de mí, hechar, hosamenta,
hóvario, ahullar*, i muchas otras palabras de
la laya, i suprimida en las que la llevan por
mandato de la academia española?

Só que lo que estoi diciendo será consi-
derado por muchos como un escándalo;
pero eso no me arredra. Cerraránseme para
siempre las puertas de miembro correspon-
sable de la academia española de Bogotá;
pero de ese contratiempo me consolaré con
el grito que resuena hoy por todas partes, i
que es una de las señales de los tiempos:
¡ Las musas se van! ¡ ai de los inmortales!
i con lo que es mas positivo, con la reflexion
de que, al aconsejar la reforma del idioma,
muéveme solamente el deseo de facilitar
la instruccion de nuestro pueblo; pues para
que ésta sea racional i efectiva, lo mas cuer-
do sería enseñar a escribir el idioma patrio
tal como se pronuncia. Entiéndase que no se
trata de pervertir el idioma, ni de desfigu-
rarlo, ni estamos alentados por odio a Es-
paña, ni menos por puro capricho. El idio-
ma bello i majestuoso de Cervantes quedaria
el mismo en su esencia; no habria sino un
simple cambio de ropaje, ya que el viejo no
conviene a las presentes necesidades de la
civilizacion.

Hai palabras que solo se diferencian en
su significado, segun que están escritas con
b, o con v; con c, o con s; con z, o con s;

pero así como se puede comprender el objeto o la acción que con cada una de ellas se significa, cuando se pronuncia, sin hacer, como no se hace, diferencia ninguna en su pronunciación, no hai inconveniente para que lo mismo suceda cuando estén escritas del mismo modo. Cuando se dice que el trigo está para *segar*, a nadie le ocurre entender que está para perder la vista; i si de una persona enferma de los ojos, se dice que está para *cegar*, no habrá quien comprenda que está en punto de meterle hoz. I sin embargo, ambas se pronuncian entre nosotros i en toda la América i gran parte de España del mismo modo. Escritas ambas con *s*, sería igualmente fácil comprender si se trataba de cortar las mieses o de perder la vista. Ejemplo: aquel hombre que tiene la hoz en la mano dentro del trigo está *segando*; i aquel con anteojos, que anda a tientas, está *segando*. ¿Cómo equivocarse ahí?

Ese no será, pues, obstáculo para la adopción de un sistema de escritura ortográfica de acuerdo con nuestra pronunciación. No hai, por mas que se diga, modo de confundir el sentido de dos palabras escritas del mismo modo, i es una tontería poner *cortés*, con acento, cuando es adjetivo, i *cortes*, sin acento, cuando es plural de *corte*; *sério*, cuando es adjetivo i *serio* cuando es verbo. Se necesitaría ser no sé qué para confundir el sentido de esas palabras i muchas otras semejantes, encuéntrense en la combinación en que se encuentran. Además ¿no hai infinidad de palabras que, escritas invariablemente, significan distintas cosas, i a nadie se le ha ocurrido agregarles signo distintivo ninguno, como *costear* una fiesta i *costear* una falda? Estas son numerosísimas en castellano.

Sin la necesidad de poner de acuerdo el lenguaje hablado con el escrito, para facilitar su aprendizaje a las masas populares, ganando de ese modo tiempo para los estudios científicos o disminuyendo los años de escuela; habria ya sobradas razones filosóficas para que reformásemos nuestra ortografía en el sentido indicado, aunque, lo declaro con franqueza, sin aquella necesidad no habria yo chistado palabra en favor de la reforma; pero ella la hace de todo punto indispensable, porque esa reforma quiere decir la capacidad de aprender el idioma patrio de una manera fácil, pronta i sólida, i por consiguiente implica una inmensa economía de tiempo i de dinero. Oyo a las se-

ortografía de la academia española; pero esta objeción es trivial, i se cae de su propio peso. Nosotros podemos leer hoy, sin preparación ninguna, los romances del Cid i demas escritos de la época, que se diferencian del lenguaje actual de una manera notabilísima. Pero hai mas, leemos i comprendemos corrientemente el portugués i el andaluz, que son idiomas distintos del español, i aun el italiano escrito nos es fácilmente comprensible.

La reforma de nuestro idioma en el sentido indicado es para Colombia una medida social i económica al mismo tiempo; social porque ofrece facilidades para la ilustración de nuestras masas; económica, porque se ahorra en dinero i en fuerzas productivas todo el tiempo que requiere el conocimiento del idioma por medio del silabeo. Ocho años libres para dedicarlos a los estudios científicos, es tanto como tener un campo labrado i abonado en donde sembrar i recoger cosechas óptimas, durante ellos, sin necesidad de volver a labrar, ni a abonar, ni a limpiar, ni a regar la tierra: solo sembrar i cosechar! ¿Quién no querría poseer ese campo, esa fuente de riqueza incomparable, mayormente cuando su logro no requiere esfuerzo ni sacrificio alguno.

Téngase presente que lo que entiendo por conocimiento del idioma, es la capacidad de leer corrientemente lo escrito i de escribir corrientemente lo dictado u oído. Lo relativo a puntuación, acentuación, accidentes de las palabras, régimen i concordancia, pertenece a los conocimientos científicos.—EUSTACIO SANTAMARÍA.

Hechos diversos.

OTRA TUMBA.

Ayer a las doce i media del día falleció en esta capital el señor OLEGARIO G. MANRIQUE, despues de soportar con serenidad cristiana largos días de dolorosa enfermedad, ahogando en el fondo de su alma la intensa melancolía que le produjo la desaparición sucesiva de muchos seres queridos. Sus numerosos deudos i amigos han orado hoy por él en el templo de la Tercera i acompañado sus restos mortales al silencioso asilo del descanso.

Con la muerte del señor MANRIQUE hai un nuevo vacío en el santuario de la familia i un nombre más en el panteón

sotros, o a una parte de nosotros, aun a aquel que ha dicho que no lo es, nos llama internacionalistas. Aquí el Diputado que es internacionalista lo dijo en su sazón oportuna. Si hubiera otro que lo fuese, lo diría también. No ocultamos jamás nuestras ideas. Yo no lo soy, yo no participo de los principios de la *Internacional*. Bien al contrario, señores, combatí por quien me ha combatido a mí; defendí a quien me ha acusado a mí. Hai que saber que el periódico *La Emancipación* de la *Internacional* ha dicho estas palabras: "Las clases trabajadoras se entusiasman mucho por la república, i hablan mucho de la república. ¡Inocentes! Les pasará lo mismo que con la desamortización; la república no servirá sino para aumentar el predominio de las clases inéptas." Un periódico, *La Federación*, se ha dirigido al mas ilustre defensor de la idea social, se ha dirigido al publicista respetabilísimo, al Diputado que todos oyen como un oráculo, i le ha dicho que era inconsecuente i olvidadizo. Esa sociedad ha dicho de otro Diputado, de uno de los que mas conocen la cuestión social, i que mas ha trabajado por el socialismo tal vez en Europa, ha dicho, asombrados, del señor Garrido, que es un instrumento dócil de las clases medias.

No he estrañado nunca, señores Diputados, que la *Internacional* me combatiera a mí. Estaba en su derecho. De antiguo sabia, escuso repetirlo, error o verdad, de antiguo sabia que yo he defendido siempre estos principios: la emancipación económica i social de las clases trabajadoras, como complemento de su emancipación religiosa, de su emancipación científica, de su emancipación política. Pero al defender esta emancipación económica, les he dicho también que en esta emancipación no tengan pretensiones exclusivas; porque sean cualesquiera sus ideas, sean cualesquiera sus intereses, hai dos cosas que no pueden percer nunca: el derecho individual en toda su extensión i la propiedad individual en toda su pureza.

I, señores Diputados, lo que aquí necesitamos hacer para revestir el carácter de cuerpo consultivo que nos ha dado el señor Ministro de la Gobernación, lo que necesitamos hacer aquí es informarle con nuestras luces, con nuestros estudios (yo tengo pocas luces i pocos estudios, con nuestros medios, informarle de lo que es

reconcilia al hombre con la naturaleza, i vuelve a divinizar, como en la antigua Grecia, la hermosa humana forma. Un movimiento religioso i popular reivindica para el género humano la propiedad de la conciencia. I cuando este movimiento religioso ha logrado su triunfo internacional en la paz de Westphalia, comienza el movimiento filosófico a dar ideas a la razón i a promulgar los Códigos universales de la sociedad i de su política.

I cuando, merced a los grandes escritores franceses del pasado siglo, las ideas abstractas de la filosofía pasan a ser patrimonio por la elocuencia, por la sátira, por la maravilla inmortal de la Enciclopedia, pasan a ser patrimonio del sentido común de los pueblos, realizada la revolución moral en la conciencia, brota la revolución política en el espacio, esa revolución política a la cual nosotros, hijos de tantos siglos, herederos de tantas obras, estamos aún adheridos, llevándola casi a sus últimas i mas benéficas consecuencias.

Pero no hai que equivocarse; ningún término del problema faltará, ninguna idea de la gran serie dejará de cumplirse. El mundo no se inmovilizará, no, en la revolución política. A medida que los problemas políticos se resuelven, surgen por su propia virtud los problemas sociales. ¿Cómo le llamareis a nuestro tiempo? ¿Le llamareis por ventura el tiempo del sacerdocio? Ese tiempo concluyó en el siglo XIV. ¿Le llamareis el tiempo de la aristocracia? Ese tiempo concluyó al filo del puñal de Luis XI i de la espada de Fernando V. ¿Le llamareis el tiempo de los Reyes? Ese tiempo concluyó en el cadalso de Luis X. ¿Le llamareis el tiempo de las clases medias? Las clases medias andan dispersas desde la revolución de febrero. La máquina que ha hecho inútiles ya las fuerzas brutas del hombre; la prensa diaria que ha destruido ya el desnivel de las inteligencias; el sufragio universal que ha borrado ya la desigualdad de las condiciones políticas; los derechos individuales que han convertido a los hombres en ciudadanos igualmente libres, hacen de este último período histórico el período de la aparición necesaria del cuarto estado, del pueblo: i así como despues de las largas i seculares evoluciones geológicas la tierra se aderezó para recibir la visita del hombre, i vino sobre ella la lluvia magnética del humano espíritu, la sociedad se

pues un tentaba que tar en toda resultad natural monías fué mas pal eb) de nue de la co pervers el soci una ec pios co nomfa bución grave recho.

Pero un hor será in servido cuelas las visio i de las en el se cido i l crecido i de las en las t propósi desgarr ble, cu ciegas zas del maravi de hab mui tar critor, suet, ya hor, y Montoi hilidad rre, ya Víctor de Lan de todo eco de tesca, q tiano el tonadas rror con pñanc o estaban creyón concien

ganando de ese modo tiempo para los estudios científicos o disminuyendo los años de escuela; habría ya sobradas razones filosóficas para que reformásemos nuestra ortografía en el sentido indicado, aunque, lo declaro con franqueza, sin aquella necesidad no habría yo chistado palabra en favor de la reforma; pero ella la hace de todo punto indispensable, porque esa reforma quiere decir la capacidad de aprender el idioma patrio de una manera fácil, pronta i sólida, i por consiguiente implica una inmensa economía de tiempo i de dinero. Que a los seis años de edad un niño esté en capacidad de empezar con provecho sus estudios científicos, es contar, suponiendo su asistencia a la escuela hasta los catorce, con ocho años para esos estudios. A la edad de catorce años un niño que ha frecuentado las escuelas elementales alemanas, es un hombre que entiende de todo, que tiene, sin exajeracion, una instruccion jeneral sólida; i esto proviene del corto tiempo que emplea para aprender a hablar, leer i escribir su idioma corrientemente, debido al método del sonido, adecuadísimo para el alemán, así como para todo idioma que se pronuncia del mismo modo que se escribe. Encontrarse a los seis años de edad en estado de comenzar sus estudios científicos, es una ventaja de tal magnitud, que no debería economizarse sacrificio alguno para obtenerla. Pero aquí el sacrificio no importa sino unas pocas letras que solo el espíritu de rutina, la indiferencia i el carnerismo mantienen aún en nuestro idioma; i no se necesita sino de un lijero sacudon para sacarlas de ahí... ¡A la obra, pues! ¿Se vacila?... ¿Qué? Hemos abolido la pena de muerte, reducido las penas al mínimo posible, separado la Iglesia del Estado, llevado la descentralizacion hasta el último punto, dado completa libertad de imprenta i de palabra, reformándolo todo con una audacia singular en la historia de los pueblos antiguos i modernos, i no nos atrevemos a dar oficialmente un lijero retoque al idioma, cuando este lijero retoque importa la economía de muchísimo dinero, i la pronta, fácil i completa rejeneracion de nuestro pueblo?

Otra objecion podrá hacerse a la reforma: que los niños que hayan aprendido el idioma alterado de ese modo, tendrán dificultades para leer i comprender, cuando su educacion esté terminada, lo escrito con la

G. MANRIQUE, despues de soportar con serenidad cristiana largos dias de dolorosa enfermedad, ahogando en el fondo de su alma la intensa melancolía que le produjo la desaparicion sucesiva de muchos seres queridos. Sus numerosos deudos i amigos han orado hoy por él en el templo de la Tercera i acompañado sus restos mortales al silencioso asilo del descanso.

Con la muerte del señor MANRIQUE hai un nuevo vacío en el santuario de la familia i un nombre ménos en el registro de los ciudadanos honorables.

Su vida de incansante esfuerzo fué el crisol de su notoria probidad. Su moderacion, su afabilidad i su cortesanía le ensanchaban cada día el círculo de sus honrosas afecciones.

Todo aquel que sienta en su corazon el fervoroso deseo de cumplir su deber sobre la tierra, puede acercarse a la tumba del señor MANRIQUE i buscar en las huellas de su levantado espíritu el amor a la patria i al hogar, el sentimiento del honor i de la rectitud i la aspiracion de todo aquello que es útil, justo i bueno.

Si las virtudes del que muere son un consuelo para los que le sobreviven, nadie puede hallarlo mas pronto i eficaz que la apreciable familia del ausente caballero a quien intentamos pagar hoy, con la promesa de nuestros durables recuerdos, la espontánea estimacion de que le somos deudores.

Insurrecciones.

DISCURSO DE EMILIO CASTELAR.

(Continuación.)

¡ Ah, señores! el despotismo necesita la guerra porque tiene sed de sangre i hambre de carne humana, i la guerra trae siempre esas grandes i pavorosas i apocalípticas catástrofes.

Pero, señores, yo sé lo que se me va a decir; se me va a decir que combato con este ahinco, porque combato en causa propia. El señor Ministro de la Gobernacion que nos tachaba de calumniadores, cuando nosotros le llamábamos reaccionario, calificacion que no da lugar a ningun procedimiento de oficio, quiere procesar a los internacionalistas, i nos llama a todos nu-

ya las fuerzas brutas del hombre; la prensa diaria que ha destruido ya el desnivel de las inteligencias; el sufragio universal que ha borrado ya la desigualdad de las condiciones políticas; los derechos individuales que han convertido a los hombres en ciudadanos igualmente libres, hacen de este último período histórico el período de la aparición necesaria del cuarto estado, del pueblo: i así como despues de las largas i seculares evoluciones geológicas la tierra se aderezó para recibir la visita del hombre, i vino sobre ella la lluvia magnética del humano espíritu, la sociedad se ha elevado en términos que ya no puede vivir sino en comunión perpetua con las modernas democracias. (Bien, bien.)

I, señores Diputados, lo que aquí necesitamos hacer para revestir el carácter de cuerpo consultivo que nos ha dado el señor Ministro de la Gobernacion, lo que necesitamos hacer aquí es informarle con nuestras luces, con nuestros estudios (yo tengo pocas luces i pocos estudios), con nuestros medios, informarle de lo que es la Internacional. I yo, señores Diputados, que he asistido a algunos de sus Congresos, i que en alguna de sus discusiones he tomado parte personal en Europa, yo, señores, voy a tratar de instruir en este punto, en lo que pueda, al señor Ministro de la Gobernacion. Es una cuestion puramente académica, i yo sentiré mucho molestar la atencion de la Cámara; pero como no me propongo nunca conseguir, aún que me tachen de artista, como no me propongo conseguir nunca efectos retóricos, prefiero cansar a la Cámara, a dejar de decir todo lo que tengo que decir, anticipándome que es largo i es pesado.

Esta cuestion, señores, se enlaza con todas las cuestiones humanas. La revolucion moderna es una i solidaria, bien que tenga diversos aspectos i se desarrolle en larga serie. Toda ella comenzó en el momento en que el mundo civilizado quiso destruir la antigua forma política, es decir, la teocracia, i el antiguo contenido social, es decir, el feudalismo. Por consiguiente, la revolucion moderna comienza en el tercio último de la Edad Média. El siervo que se ha dejado sus cadenas sobre el terruño del municipio, aspira a crecer socialmente, como aspira a crecer naturalmente el vegetal que ha logrado salir de la tierra a la luz. El primer elemento que se trasforma es, parece imposible, el mas material i el mas grosero, el planeta. Aquella tierra que a los ojos de la teología era como la losa de un sepulcro, rompe la bóveda de cristal, es, la máquina neumática bajo la cual yaciera, i se convierte en el globo brufido de luz, que vaga acompañado de su satélite, en continuo i armonioso movimiento por el éter infinito. Las antiguas formas hieráticas del arte relijioso se desvanecen, i el renacimiento

de las fuerzas brutas del hombre; la prensa diaria que ha destruido ya el desnivel de las inteligencias; el sufragio universal que ha borrado ya la desigualdad de las condiciones políticas; los derechos individuales que han convertido a los hombres en ciudadanos igualmente libres, hacen de este último período histórico el período de la aparición necesaria del cuarto estado, del pueblo: i así como despues de las largas i seculares evoluciones geológicas la tierra se aderezó para recibir la visita del hombre, i vino sobre ella la lluvia magnética del humano espíritu, la sociedad se ha elevado en términos que ya no puede vivir sino en comunión perpetua con las modernas democracias. (Bien, bien.)

I hé aquí la razon de la existencia inevitable de los problemas sociales; i hé aquí la razon de la existencia inevitable de las escuelas sociales. Si, señores; de todo se desprende este aforismo. El advenimiento del pueblo no puede ser completo, no puede llegar a su madurez, si a las reformas políticas no acompañan las reformas económicas i sociales.

Es verdad, se ha errado mucho en este asunto. Pero el errar supone el pensar, i el pensar supone un trabajo intelectual que siempre es fecundo. ¿Hubiera venido la gran filosofía socrática, si los sofistas, descomponiendo con su dialéctica todas las ideas, no hubiesen preparado el momento de referirlas todas al sujeto i a la conciencia? Pues lo mismo el problema social se ha de resolver por el trabajo del pensamiento, aunque produzca multitud de errores.

Signo seguro es el error, que proviene de la multitud de pensamientos, de la multitud de escuelas; signo seguro de un gran parto físico grandes i acerbos dolores.

Así nuestro siglo es el siglo de las escuelas sociales. Notadlo; a medida que estas escuelas se desarrollan, a medida que llegan a nuestro tiempo, van despojándose de la utopía i van convirtiéndose en escuelas mucho mas en armonía con la realidad política, i con mucha mas firmeza en el respeto debido a las eternas bases de toda sociedad.

El socialismo fué en su principio una teología que todo lo fiaba de la venida de un nuevo Mesías i de la organizacion de un nuevo pontificado. El socialismo fué des-

bili
rra,
Vic
de
de
eco
tesc
tion
toni
roro
tian
este
cre
con
tem
en
bajo
jéni
el jó
mal
mo
arist
el se
por
teol
e in
por
tantu
resp
Heri
quie
jen,
reali
mole
cucl
cion
temp
de lu
ca,
de la
doso
Pa
sal,
larfa
rovo
Aler
cará
prút
tend
está
bien
Por
tras
soci
vcla
lizac